POR LA SIERRA DE CAZORLA

Hermoso fin de semana senderista por la Sierra de Cazorla. Tres días y dos noches que nos han proporcionados grandes momentos, bonitas experiencias y alguna lección que seguro traemos bien aprendida. Íbamos dispuestos a pasarlo bien y ¡vaya si lo hemos conseguido!

El entorno de la Sierra de Cazorla es majestuoso. Impresiona tanta belleza. Los colores, los olores y los sonidos compiten por captar nuestra atención. Seducidos por el entorno no sabemos hacia dónde mirar para no dejar escapar ni un detalle. Los guías se desesperan porque nos detenemos a hacer mil y una fotografías entre exclamaciones de asombro.

Las Cerradas de Elías y del Utrero; el río Borosa y el Guadalquivir; las cascadas y los barrancos. Los caminos de piedra y las pasarelas de madera. La vegetación arbórea con los colores del otoño. Todo suma. Todo se conjuga para impulsarnos a enfocar cámaras y móviles.

Con paciencia y habilidad, Jose y Belén, nuestros experimentados guías, han sabido llevarnos casi de la mano. Han dirigido nuestros pasos por los mejores senderos haciendo de cada momento algo especial. Han solventado las dificultades que se han presentado de manera acertada y eficiente. Y nos han demostrado la importancia de estar en forma y preparados para las rutas.

Tan preparados como esos compañeros senderistas que echaron una mano cuando fue necesario. Esos ejemplos de solidaridad y empatía que nos regala el senderismo. Paisajes soberbios y

calidad humana en un fin de semana entrañable.

Volvemos con cientos de fotografías y videos. Fotografías del cielo y el suelo, de ríos y cascadas, de árboles y arbustos. Aunque esas imágenes solo recogerán una mínima parte de la belleza real del entorno.

Tres días, dos noches e infinidad de sensaciones. Nos hemos adentrado en la naturaleza, hemos comprobado y compartido su fuerza y generosidad. Hemos admirado su belleza y nos llevamos parte de su esencia. ¿Qué más se puede pedir?

Eloína Calvete García